



EDUCACION ALTERNATIVA.

TRABAJO SISTEMATIZADO DE MAESTROS, PADRES Y PSICOLOGOS.

Psic. Patricia González Duarte.

Se narran las experiencias que se llevaron a cabo en una escuela primaria un grupo de maestros, padres de familia y psicólogos. Estas tuvieron por objeto lograr cambios en la relación maestro-alumno y en la relación padres-hijos. Con los maestros se realizaron grupos de discusión y comprensión acerca de las dificultades que ofrecían los padres para su participación y atención de sus hijos al ir a la escuela, y se trató también el comportamiento inadecuado que los niños presentan dentro del aula; se hicieron señalamientos acerca de la propia actitud de los maestros hacia la enseñanza y se analizó con ellos la estructura tradicional autoritaria del sistema educativo. Además de verbalizar y comprender sus inquietudes y preocupaciones hubo cambios concretos en el ambiente escolar que ayudaron a disminuir la ansiedad en los niños, a mejorar la relación interpersonal y a fomentar la creatividad.

Con las madres de familia se trabajó de manera voluntaria desarrollando un programa de estimulación física inicialmente sólo con los niños que habían sido detectados con deficiencia de alguna habilidad motora intelectual o perceptual, pero se hizo extensivo a toda la escuela para evitar etiquetamientos. Para realizar este trabajo se requirió material de desecho y otros como escaleras, pelotas y llantas. Además, a las madres de les entrenó para que hicieran la medición de la agudeza auditiva y visual de todos los niños de la escuela y después se organizaron entre ellos para venir al D.F. y continuar la atención médica especializada o conseguir lentes de bajo costo.

Los grupos de discusión y comprensión.

La experiencia y el acercamiento surgió a través de la petición que algunos maestros hicieron para que se atendiera clínicamente a los niños que presentaban problemas de conducta y aprendizaje.



Fueron tres las estrategias que surgieron para lograr cambios: en la escuela, en los niños y en el hogar. Se realizaron reuniones de trabajo con los maestros, se adiestraron grupos de madres de familia para participar en la detección de algunos problemas en los niños y para llevar a cabo programas de estimulación. Las mujeres se organizaron para asistir con regularidad y tener un espacio para hablar de los problemas cotidianos que como mujeres y madres, tienen en sus hogares.

Los maestros.

El trabajo con maestros se inició con una serie de quejas relacionadas con la falta de cuidado y atención de los padres en relación con la asistencia, higiene, descanso, materiales y tareas que dificultan el aprendizaje de los niños; otras quejas estuvieron relacionadas con la forma en que éstos se comportan en el aula: decían que los niños son: traviesos, estudiosos, desobedientes, tiemblan cuando pasan al pizarrón, son inquietos, etc. Etiquetarlos nos indica la actitud preconcebida que tienen para con los problemas de los niños y enmascara la dificultad para mostrarse comprensivos frente a ellos.

A los maestros se les señaló su propia actitud hacia la enseñanza, que los ubica en una estructura tradicional en que todo funciona en la medida en que se ejerza el mando y el niño obedezca.

Si consideramos a la escuela, en su organización y estructura como una extensión familiar, reflejo a su vez de la



sociedad, el niño prácticamente queda en medio de dos ambientes, escuela y familia que le exigen y presionan para lograr un desarrollo social y académico, que los propicia para sumir normas y valores y al mismo tiempo, moldear su carácter.

Cuando en un salón existen uno o varios niños etiquetados como problema, se desorganiza todo el grupo y si el maestro está presionando por cumplir con un programa establecido, resulta difícil mantener el control del grupo como tal y con frecuencia en este caso, los maestros dijeron recurrir al grito, la amenaza, el castigo, la indiferencia o el rechazo para controlarlos o confirmar superioridad, fué considerado como una actitud de mucho valor, el hecho de que fueran sensibles para reconocer y decir que con frecuencia no los tocaban, ni se relacionaban con ellos, fuera de lo estrictamente escolar.

El comentario de nuestra parte consistió en interpretar las causas de los problemas de los niños y su familia, así como ayudar a la toma de conciencia de que cada uno tiene para enseñar y relacionarse con los niños, una personal forma de ser. Hubo maestros afectuosos, interesados en los niños, flexibles y vitales; otros, fueron distantes, rígidos e incompetentes.

Las reuniones de trabajo favorecían la verbalización de sus inquietudes y preocupaciones, pero las palabras sin el respaldo de la acción, no tenían ningún sentido para el objetivo que todos perseguíamos, que era mejorar las condiciones del ambiente escolar para que favoreciera no sólo el aprendizaje formal, sino el que se dá a través de la relación maestro-alumno.



La respuesta de los maestros pronto se dejó ver; algunos cambiaron su escritorio hacia la parte posterior del salón, con esto disminuían la ansiedad que provoca en los niños la presencia de una figura de autoridad, también permitieron mayor cercanía con los niños y fomentaron la creatividad; por ejemplo, utilizaron juegos y competencias para mejorar el aprendizaje de la lectura, las matemáticas y la ortografía; empezaron a contarles cuentos inventados por ellos, o buscando libros en sus casas, como una forma de estimular la fantasía, relajarlos o utilizarlos particularmente como auxiliares de alguna materia. Supimos también que entre los maestros se despertó el interés por buscar libros relacionados con el desarrollo psicológico de los escolares, el manejo y participación del maestro para solucionar los problemas de aprendizaje y conducta, o libros que les permitiera actualizarse en las técnicas de enseñanza de algunas materias en particular las matemáticas, la lectura y la escritura.

En los niños también hubo cambios; mejoró notablemente la comunicación entre ellos, con los maestros y pudieron organizar, prolongar, las comisiones y equipos de trabajo, también demandaron que se les contaran más cuentos y aumentó su iniciativa para acercarse a los maestros.

Las madres.

El adiestramiento a la madres fue de manera voluntaria, se pensó inicialmente que ellas trabajaran sólo con los niños a los



que se les había detectado problemas auditivos, visuales, de hiperactividad, con dificultad para mantener la atención o que tuvieron problemas específicos para aprender a leer, escribir o realizar operaciones matemáticas, o que fueran niños inhibidos, tristes o con alguna otra situación que dificultara el establecimiento de interacciones personales, para evitar el etiquetamiento de los niños en relación a los demás. Se decidió por acuerdo previo entre padres y maestros, que se desarrollaría con todos los grupos de la escuela, un programa de estimulación.

Si consideramos que el aprendizaje en el ser humano se inicia a través del cuerpo, éste es el que necesita estimularse para madurar y así adquirir las habilidades que faciliten después el aprendizaje formal; con la estimulación, se proporciona al niño, experiencias que ayudan a desarrollar su potencial psicológico-biológico y social; para los casos que tratamos, importaba estimular la apreciación de la imagen y esquema corporal, la coordinación motora fina y gruesa, el equilibrio, la ubicación espacio-temporal y las nociones de lateralidad izquierda-derecha. Con las condiciones de trabajo que contábamos, se utilizó distintos materiales: llantas, pelotas, cuerdas, periódicos, escaleras y otros objetos de la vida cotidiana, incluso los considerados materiales de desecho con el que los niños, en otro momento, realizaban manualidades libres bajo el estímulo de un maestro. Así los niños que parecían ser rígidos físicamente, inhibidos, con dificultad para establecer contacto, sumisos, pasivos o receptivos, a través del juego grupal



28

presentaron cambios; apareció en ellos la prisa e interés por participar y entusiasmo; las pelotas provocaban una especial alegría, se les notó menos duros en sus movimientos al correr, saltar o jugar, los notamos más despiertos y en sus habilidades físicas apareció mayor precisión y coordinación.

Se han descrito someramente dos ejemplos de nuestra experiencia de cinco años, los logros pudieran parecer simples, pero importa tener presente que bajo las características de la comunidad, estos logros pequeños, cambios al fin, han requerido un gran esfuerzo en el que se involucraron maestros, padres, niños y el equipo del Seminario, ya que el niño es un ser en el que su carácter está en plena formación, estos cambios son una huella imborrable en su experiencia personal y les hace diferentes.

Por otra parte, la escuela y el hogar, son los espacios a través de los cuales, el niño expresa sus emociones como ansiedad, temor al fracaso, a la autoridad, al castigo, etc., lo que le ocurre en un ambiente, tendrá consecuencias en el otro y viceversa, razón por la cual, el trabajo conjunto de padres y maestros, esta vez auxiliados por un grupo de expertos en psicología, puede ser una alternativa de la educación.